

EL PUEBLO DE ELICHE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 1'25 pesetas.
Semestre 2'50 »
Año 5 »
Anuncios á precios convencionales.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

La correspondencia al administrador

Don Francisco Antón Valero.
Plaza Mayor, núm. 14.—ELICHE.

Tribuna libre

PROYECTO MÓNSTRUO

No se trata de ningún monumento público en proyecto, ni de levantar estatuas á Tari, ni mucho menos de hacer una nueva torre Eiffel, ni de nada, en fin, que venga á ser la *great attraction* que á Elche traiga multitud de *amateurs y tourists* que nos den á ganar un capital.

El proyecto en cuestion no tendrá fuera de aquí ninguna resonancia. Es cosa puramente local. Y, sin embargo, es un proyecto monstruo. Juzguen, si no, nuestros lectores.

Todo el mundo recordará seguramente aquel partido conservador del Sr. Cánovas del Castillo; partido del que en Elche no quedan más que algunos residuos más á menos aprovechables que, no teniendo el suficiente valor cívico para reconocerse la jefatura del Sr. Silvela, tratan de llegar á ella por la puerta falsa del Sr. Pidal.

Pues bien; parece ser que esta fracción *pidalista ó pidalina*, ó como se llame, ya no tiene paciencia, y cansada de ver que el periódico local no la hace el juego, atacando como ella quisiera, á los gobernantes que la han usurpado el puesto, trata de emprender una ruda campaña contra ellos, campaña que empezará en los sillones concejiles, que ocupan ocho de los más fogosos adalides de este grupo disidente, y terminará, secundando tan loable obra de *regeneración*, (porque ahora todos nos han salido *regeneradores*), con la fundación de un periódico tan batallador como Romero, y de ruda oposición, que se titulará *El Clarín*, que es nombre de batalla.

Y hé aquí el *proyecto monstruo*. Bien es verdad que nos parece tardío el tal proyecto; verdad también que no nos parece lógico ni razonable que una fracción que ha consentido, y ha pactado y ha ayudado á toda una escandalosa dominación tarinista, venga ahora echándose las de puritana; pero en fin, venga en bien hora *El Clarín* á resonar en nuestros ámbitos, si ha de influir en bien de nuestras políticas costumbres degeneradas.

Mas lo que no podemos comprender, lo que no llega nuestra mente á imaginar, es cómo y con quién vá á seguir adelante esa publicación. En otra época célebre, fundose un periódico de ruda oposición contra el partido conservador tarinista que se veía apoyado por el gobierno y considerado y hasta respetado por otros periódicos locales. Pero

aquel periódico salió á luz porque se tropezó con un... loco que se prestó al sacrificio y que, cumpliendo las instrucciones de sus jefes políticos, arriesgó su vida y levó adelante la campaña de *El Bou* en 1884-85.

Desde aquella época, y en cuantas ocasiones se presentaron, aquel mismo... loco combatió, desde las columnas de la prensa local y provincial, al mismo grupodisidente acaudillado por Tari, hasta que otra nueva campaña de *El Bou*, en 1894-95, obligó al Sr. Tari á abandonar el campo conservador, para ingresar en el partido sedicente liberal.

Por lo visto se necesita otra vez dar la batalla á otros conservadores que ocupan el poder con el apoyo del gobierno, y, á juicio de los nuevos disidentes, se necesita fundar otro periódico, ya que *El Pueblo de Elche* no cumple su misión á gusto de ellos. ¿Encontrarán ahora otro... loco como el de 1884-85, que se preste al sacrificio? ¿Qué di fiéil lo vemos!

Por eso, nosotros que conocemos á los hombres de este grupo pidalista, le auguramos que ha de morir por consunción, puesto que en sus filas no hay nadie decidido, nadie capaz de cumplir tan ruda y arriesgada tarea periodística; ni de los que ocupan los sillones concejiles hay que esperar batalla alguna en defensa de la moralidad administrativa, puesto que los fuegos de sus ocho baterías serían apagados inmediatamente desde el baluarte presidencial con los propios, mismísimos proyectiles de *moralidad* que dejaron olvidados allí, cuando abandonaron la fortaleza.

A resignarse, pues, y á sufrir las naturales consecuencias, si son impotentes para hacer lo que otros hicieron. A resignarse, y en vez de atronar el espacio con lamentaciones jermónicas, vuelva cada cual al campo de donde salió; que mucho ha de agradecer el partido tradicionalista, se le devuelvan aquellos hombres que se le arrancaron jóvenes y robustos, aunque hoy les entreguen en cambio venerables ó inútiles ancianos, sin fé y sin entusiasmos políticos.

Cualquiera otra resolución que tomen ha de resultar desacertada, y no ha de conducir á nada práctico.

José Pérez

La trata de blancas

¿Y aún nos quejamos!
Ya tiene Elche algo de gran capital. No está la cosa perfeccionada

todavía; pero todo *se andará*, como dice el Sr. Alcalde; se fijarán las horas de salida (*de hacer la carrera*); se estudiará la higiene pública; y se escribirán reglamentos, esa especie de pactos con la inmoralidad, que *legalizan* la trata de blancas y convierten al gobernante en explotador que cobra un barato vil y vergonzoso. Quizá llegemos tarde para impedir que se destruya alguna familia, ó para salvar la salud y la felicidad de la juventud acalorada, de sus hijos, de sus nietos y de sus *recontrataranietos*. Sin embargo, tengamos esperanza.

Indudable el desarrollo en Elche del nuevo oficio, *nuevo* en este pueblo que, en medio de sus desgracias, tiene la pureza de costumbres. Conociamos aquí todas las variedades del mercado político, desde el roedor del meadrujo que le sobra al caciquillo, hasta el santón de goceos misantrópicos, padre de las fúrias y génio de rencores, venganzas y maldades. Pero hasta ahora no se había presentado en público la vieja negociadora, de entraña negra; esa batre con falda, acompañando á sus víctimas, unas jóvenes arrancadas del santuario de la familia por las tres grandes calamidades humanas: la ignorancia, la miseria y la inmoralidad; mártires eternas de la liviandad del hombre, flores marchitas por el vicio, cuyo perfume oculta un veneno que se inocula en las venas del cuerpo social y produce la ruina y el envilecimiento de las generaciones y de las razas.

Otras veces salen solas. Allá quedó en el lupanar, el contrato de hierro. No hay temor de que se escapen. No va con ellas la harpía. Cruzan las calles más céntricas, á la hora que quieren. Llaman la atención. Llevan carmin barato en las mejillas; trajes chillonas, con mangas de moda y todo. Su sonrisa invitante, es el resultado de un estudio detenido de las mañas diabólicas de la seducción. La harpía, la maldita harpía se quedó en el mundo de milagro para enseñar todo eso. Y con sus actitudes provocativas y sus gestos significativos parece que dicen: *todo se vende*. Y cuando pasan, despiertan carcajadas y risas, que son la expresión alegre de las almas podridas; y se oye un murmullo lejano, un eco triste, que lo forman las maldiciones de la honradez.

¡Ah! Y nuestras hijas inocentes, tienen por fuerza que ver ahora, (¡gracias á la regeneración!) que encontrar en su camino á la flor del lodazal, y enterarse de que existen mujeres separadas de la virtud y del trabajo por un abismo de infamias.

No, no es posible pasar en silencio que aparezca aquí ese mal con

todo su pernicioso refinamiento, cuando afirman ilustres observadores que, por el impulso del progreso, va disminuyendo en las ciudades más veleidosas y disolutas, quedando escondido en las tinieblas del pasado y manchando de lodo los antiguos capítulos de la historia de la humanidad.

No caben en estas estrechas columnas, más que ligeras insinuaciones del problema que ha fatigado y afligido á los pensadores de todos los tiempos, á los hombres honrados que fijaron su atención en esa mujer, arrojada al mercado de la concupiscencia por la corriente cenagosa de la sociedad corrompida; criatura infeliz, en plena juventud ajada y descolorida, atada como un perro por la mano terrible de la tiranía y de la brutalidad y que solo rompe sus cadenas para ir á un hospital, donde en sus últimas horas, entre las ansias de la agonía, bañada su frente por el sudor de las últimas congostas, no encuentra una mano piadosa que cierre sus ojos apagados, vidriosos, cuya última mirada, triste y abatida, solo contempla neguras y maldiciones.

Pensemos que la mujer, con su mirada de ángel y su corazón lleno de compasiones y ternuras, no ha sido creada para el vicio; pensemos que no se puede permanecer impasible y frío ante la odiosa calamidad que sencillamente indicamos, y meaos al terminar un siglo en que se ha trabajado tanto por las ideas civilizadoras; pensemos en que nose malogre la parte más sana de este pueblo, la juventud obrera, ennoblecida por el trabajo y la fraternidad; y contribuyamos á impedir la fiebre de la materia, la embriaguez de los placeres emponzoñados, las emanaciones que corrompen la castidad, porque son acertadísimas estas palabras de Severo Catalina, que oloca Rodríguez Solís como lema de sus profundas opiniones:

«Los que creen que la mujer es buena ó mala, según que el hombre la guía por buen ó mal camino, esos son los verdaderos pensadores. De su parte está la filosofía y la historia, la razón y la experiencia.»

J. M. López Campello.



Por única vez

CARTA ABIERTA

Sr. D. Angel Llorca García.

Teniendo estoy, mi estimado amigo y compañero D. Angel, que el día menos pensado, repita usted, en la ciudad de las palmas, aquellas célebres palabras de Empédocles: «Amigos que habitáis las alturas

de Agrigento, celosos observadores de la justicia, salud. Yo no soy hombre, soy Dios. Cuando entro en las florecientes ciudades, hombres y mujeres se prosternan; la muchedumbre sigue mis pasos; unos me piden oráculos, otros un remedio á crueles enfermedades.

Y digo esto, porque en El Pueblo de Elche, he leído una *Minuta* que lleva al pié la firma de usted, en la que hace una reseña del acto de apertura de curso, celebrado en el colegio de segunda enseñanza de esta ciudad; y habla con tal desevolutura y desprecio de todo lo que vió y escuchó, y censura tan injustamente á los que tomaron parte activa en dicha solemnidad, que una vez que lei su trabajo senté el siguiente dilema: ó mi amigo don Angel es Dios, y como tal, solo encuentra escurrias y pefnefices en este bajo y misero mundo, ó mi amigo D. Angel es hombre, tan enamorado de sí mismo, que tiene celos hasta de su misma sombra, y mira con malos ojos todo cuanto le rodea.

Examinemos, D. Angel, las principales censuras de su escrito, ya que alabanzas no contiene ninguna. Dice usted:

«Concede la presidencia la palabra al Secretario, y se levanta un joven que lee con clara y sonora voz la Memoria del próximo pasado curso escolar. ¡Qué cúmulo de datos estadísticos! ¡Cuánto tanto por ciento se analiza! ¿Para qué? Es corta la Memoria y no llega su lectura á cansar al auditorio. Los entusiastas párrafos con que termina, arrancan nutrido aplauso.»

Con que se levantó un joven... ¿Pero es que no conoció usted á ese joven? Porque habla de él como si se tratara de un desconocido, y ese joven es D. Leopoldo Gonzalez, nuestro amigo, y también compañero de usted y mío durante dos años, licenciado en Filosofía y Letras, título, que á no valer nada, vale por lo menos, tanto como el de Maestro normal que usted tiene. ¿Por qué lo ha de mirar usted por encima de los hombros?

Continuemos, D. Angel, examinando su trabajo:

«Adelántase á la tribuna un señor profesor y dispónese á leer volu- minoso cuaderno.»

Otra vez oros: un señor profesor... ¿Tampoco me conoció usted á mí? ¿Pero cómo miraba usted ese día, D. Angel?... Porque el del *volu- minoso cuaderno* era yo, Calatayud, su amigo y compañero, el mismo que escribe esta carta, y el mismo á quien usted visitó personalmente el día 19 del pasado felicitándole por ser el día de su santo. No crea que digo esto, porque entienda que, de negarme, cometería usted un grave delito; no; San Pedro que era un pobre pescador, negó tres veces á Jesús; usted que está hecho de pasta de deidades, bien puede negar, sin escoriúpulo, á un pigneo como yo. Lo que le quiero decir es, que apenas lei lo de un *señor profesor* y lo del *volu- minoso cuaderno*, presumi que detrás vendría la *puñalada trapera*, como vino, en efecto, y vino con todas las circunstancias agravantes de premeditación, ensañamiento y alevo- sía.

Hela aquí:

«Comienza con las frases de modestia impuestas por la costumbre, que en nadie hacen ya mella. Sigue con un párrafo sentido, dicho con lágrimas en la voz, todo amor- ternura y afectos cariñosos. Después... después desaparece el hombre y sólo queda el sectario que,

«anulado surazón y presa por completo de la loca de la casa, olvida el sitio en que habla, prescinde de la cualidad de las personas que le escuchan, llega hasta desconocer lo que él mismo allí representa, y condena el presente en nombre del pasado, abomina de la labor toda del siglo XIX, recorre los vastos campos de la administración y la política, interpreta: usos recientes y grandes hechos históricos caprichosamente, y con voces apocalípticas que, por ser tan exageradas, antes que espanto producen risas, habla de desolación y ruina de humeantes escombros, de ríos de sangre, del finis Hispania, si no se apiada de nosotros y vienen á redimirnos un hombre que no se atreve á nombrar; pero que todos los oyentes comprendemos enseguida que se cubre con boina y se llama Carlos VII.»

«Ya pareció aquello!» Y tanto como pareció: como que ese parrafito lo retrata á usted de cuerpo entero, y pone de manifiesto toda la miel que conserva en su excelso corazón, para obsequiar con ella á sus amigos y compañeros.

Vaya un recuerdo y una comparación, mi amigo D. Angel. Hace ya algunos años recibí del presidente del Círculo republicano, un B. L. M. por el que se me invitaba á una reunión en dicho centro, en la que usted había de pronunciar un discurso; y á pesar del abismo que media entre us ideas político-religiosas y las mías, profesando como profeso el principio de que los autogonismos políticos tienen un límite infranqueable en la amistad y el compañerismo, asistí á dicha reunión, of con gusto su discurso batí palmas el primero cada vez que acababa alguno de sus periodos, no fui de los tardíos en felicitarle cuan- terminó, y dentro y fuera de aquél Círculo, prodigné á usted aplausos y alabanzas, salvando siempre, naturalmente, la integridad de mis principios y creencias. Así entendía y entiendo yo la amistad y el compañerismo: usted no sé como les entenderé; solo sé lo que hoy saben ya todos, que después de oír un discurso mío, escupe usted parrafitos como el transcriitor arriba. ¡Gracias, amigo y compañero, D. Angel, muchas gracias! Usted ha sabido interpretar fielmente aquella hermosa y concisa frase castellana: *noblezza oblija*. Los guindillas brillan por su ausencia, usted brilla por su gratitud.

Dice usted, que al final de mi discurso, quise causar espanto y prodije risas: ni lo afirmo, ni lo niego; pero usted, D. Angel, no se reía; ó si se reía, se reía por dentro, porque por fuera, yo lo miré á hurtadillas, y estaba usted muy colorado.

Continuemos el estudio de su *Minuta*:

«Se reparten hermosas cartulinas ¿Serán retratos de D. Carlos? Después sabemos que son los diplomas de los niños sobresalientes. Sea enhorabuena.»

Ahora habla la autoridad eclesiástica, y retumban las trompas todas del Sinaí ahogando con sus sonidos estridentes los dulces ecos del calvario. Por todas partes soplan airadas las mundanales pasiones apagando las celestiales armonías.

El Sr. Presidente: En nombre de S. M. la Reina queda abierto el curso académico de 1899 á 1900.

«¡Ah! Pero aquí se educa la juventud?»

Después de leído lo anterior, no me extraña que usted viera en mi discurso á Carlos VII con boina y

todo, cuándo, con boina ó sin ella, parece que lo vió tambien en los diplomas de los niños sobresalientes.

¿Y qué hijo de Elche ha de extrañar que en mi discurso, solo viera usted al *sectario que anula su razón* y á Carlos VII, y que en las palabras que pronunció el dignísimo señor Cura de Santa María, solo oyera las trompas del monte Sinaí, cuando, en la noche de la alborada, al sonar las dose, en esos momentos supremos en que Elche se convierte en un pueblo de ángeles, porque no hay ninguno de sus hijos, sea monárquico, republicano, blanco ó rojo, que no eleve su corazón al cielo y no caiga de rodillas, ofreciendo á la Virgen inmaculada de sus amores, el ramillete de sus alegrías y de sus lágrimas; en esos instantes sublimes, con toda la sublimidad de que es capaz el corazón humano en sus aspiraciones á lo infinito y eterno, usted no ve más que CUCHILLOS QUE E HUNDEN EN VENTRUDAS SANDIAS!!!

En fin, mi querido amigo y compañero D. Angel: he leído detenidamente varias veces su *Minuta*; he examinado los motivos, que en mi humilde opinión, han podido inducirle á escribirla en la forma en que lo ha hecho, y me ha parecido ver que usted ha pretendido una de estas dos cosas: ó entablar una polémica personal conmigo, ó meter mucho ruido.

Si ha pretendido lo primero, equivocó el camino. Para que yo acepte una discusión con usted, es preciso que usted antes descienda del Olimpo y aprenda en este bajo mundo las fórmulas de cortesía que aquí usamos los simples mortales. De hombre á hombre, hubiéramos discutido; de Dios á hombre, nó. Si en el prólogo, ó como si dijéramos, en la tarjeta de invitación al baile, me llama *sectario*, que anula su razón y olvida el sitio en que habla etcétera, etc., ¿qué no me llamará en las últimas vueltas y remolinos del cáncan? Nada, D. Angel, que yo soy hombre de carne y hueso y no disento con Dioses.

Si lo que usted ha querido es meter mucho ruido, entonces no solamente ha conseguido su objeto, sino que debe considerarse como un verdadero genio, porque ha llegado más allá del fin que se proponía; no sólo ha hecho ruido, ha causado tambien asombro y estepefacción.

Sin embargo, por si pudiese serle útil, me voy á permitir recordarle lo que le sucedió á Calígula. Este déspota se creyó Dios é hizo que le adoraran. Un día quiso tambien meter mucho ruido y mandó construir un carro, que al andar, imitaba el rgrir de la tempestad y el estampido del trueno. Vistiése Calígula de Júpiter Tonante montó en su carro, y anduvo por las calles de Roma, produciendo el estruendo y la alarma consiguientes; pero un pobre y misero galo que lo vió, se le echó á reír en sus barbas. —¿Qué piensas de mí?—le preguntó Calígula; y el galo respondió: —Pienso que eres un loco rematado.

Con el propósito firme de no volver á tomar la pluma para contender con usted, y con el sentimiento doloroso de haberme visto precisado á escribir estas líneas en defensa propia, pero con la satisfacción inmensa de que yo nó he dado pretexto alguno, ni grande ni pequeño, ni en público ni en privado, para que haya hecho conmigo, con el compañero y el amigo, lo que todo Elche sabe y tiene ya juzga-

do, queda de usted afectísimo seguro S. Q. B. S. M.

Genaro Calatayud.

Elche, 10 de Octubre del 99.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Angel Llorca Garofa.

Muy señor mío: Con extrañeza suma he leído repetidas veces la célebre *Minuta* que insertó en su último número El Pueblo de Elche, y ahora sí que debo yo decir: «¿Para qué?»

«¿Para qué Sr. Llorea! Colocándose fuera del campo de la justicia y de la razón, dirige rudos ataques al dignísimo y virtuoso Cura de Santa María, por los que protesto indignado. La autoridad eclesiástica, Sr. Llorca, merece otros respetos, máxime cuando esa autoridad está representada por persona tan digna como el Sr. Basculana.»

¿Y qué me enenta V. de su compañero y amigo, Sr. Calatayud?

Confieso que el discurso del señor Calatayud, como toda obra humana, puede ser objeto de discusión y de crítica. ¿Pero orae V. que lo que ha hecho es criticar y discutir el discurso del Sr. Calatayud? De ningún modo: Lo que V. hace es dirigirme un ataque violento y personal; V. se ensaña en el hombre, pero no desentraña ninguna de sus ideas, ni refuta ninguno de sus argumentos.

¿Y cuando habla V. del Secretario? «¿Qué cúmulo de datos estadísticos! ¡cuánto tanto por ciento se analiza! ¿Para qué? Permitame, señor Llorca, que le diga que V. no se ha fijado en lo que es una Memoria y por lo tanto no es posible discutir este punto.»

«Es corta la memoria y no llega á cansar al auditorio.»—añade V.—gracias por el piporo y por el caramello de menta que al joven de voz clara y sonora le dá al final.

«¡Ah! Pero aquí se educa á la juventud? Sí, D. Angel; aquí ha educado V. dos años, quedando todos muy satisfechos, por lo que es de lamentar su proceder con los que fueron sus compañeros.»

Sin más de usted afectísimo seguro S. Q. S. M.

Leopoldo Gonzalez

Protesta

Cuán triste es defenderse contra las personas que siempre merecieron nuestra sincera simpatía y nuestro cariño sin límites! Pero ¡cuán sagrado es rechazar con dignidad la ofensa inferida por quien menos se pensara! Al tener noticia de que en EL PUEBLO DE ELCHE del último domingo se dirigían acres censuras á todo lo realizado por nosotros en el acto de la apertura de curso, ansiosos buscábamos el mencionado periódico creyendo exajerado cuanto se nos decía. Más al ver que era cierto y que las censuras partían de un amigo y compañero, que por espacio de dos años había compar- tido con nosotros la difícil y honrosa tarea de instruir á la juventud, apeñose nuestro ánimo y sentimos deseos de correr presurosos á echar en cara á nuestro excompañero su incorrecta proceder.

Y no es, ciertamente, que nosotros pensemos que el Sr. Llorca carece de atribuciones para criticar todos nuestros actos, y especialmente los públicos; lo que sí creemos es que D. Angel no debió ensañarse de una manera tan desusada en la persona de sus amigos y excompañeros, ni mucho menos en la del respetable sacerdote que, invitado por nosotros, honraba con su presencia los salones de nuestro colegio, y regalaba con su palabra culta y prudente el oído de cuantos le escuchábamos.

Criticara, pues, el Sr. Llorca, si á bien lo tenía, cuanto el Sr. Calatayud dijera en su discurso, juzgara la obra en su forma y en su fondo con pasión ó con justicia, combatiere las verdades ó errores que á su parecer encontrara, discutiera la oportunidad ó inoportunidad del asunto, y en nada, absolutamente en nada se habría visto mortificado el colegio, máxime conociendo las ideas sustentadas por el Sr. Llorca frente á las del Sr. Calatayud; pero nada de esto se hace. El Sr. Llorca no habla de la inoportunidad, y si la supone, es para que le sirva de pretexto; el Sr. Llorca no combate el fondo del discurso, sino presentando en conjunto las ideas del señor Calatayud, y sin oponerle una sola razón; el Sr. Llorca se desata en impropiedades contra su compañero y le llama *sectario*, y le dice que *anda su razón*, y hasta parece que le considera *hipócrita* al creer que habla "con lágrimas en la voz..."

Y prueba de que la censura no nace de la inoportunidad supuesta por el Sr. Llorca, es que no se limita á censurar al Sr. Calatayud y su obra, sino también á D. Leopoldo González y la suya, y al dignísimo párroco de Santa María, y al colegio, en cuyas aulas poco antes el impugnador explicara.

Por todo esto, Sr. Llorca, protestamos de la manera más solemne, sin perjuicio no obstante, de que usen de la defensa propia los señores González y Calatayud, si lo estiman conveniente.

Mas no queremos concluir sin antes consignar, que habiendo visitado al celoso y caritativo párroco señor Bascañana, por si quería defenderse ó que le defendiéramos del tan inofensivo como inesperado ataque de que ha sido víctima, no dijo, con la humildad que le caracteriza, "que él no necesitaba defensa, porque en nada le habían ofendido, y que si le ofendieran perdonaría. Y por lo que respecta á la autoridad que representa, la cree muy grande para semejante impugnación; y además, las frases poco atentas del articulista le enaltecen. Advirtiéndole por caridad al autor de la *Minuta* que de nada le servirán las *celestiales armonías*, ni los *dulces ecos*, ni las adulaciones al Dios del Calvario, si está enemistado con el Dios del Sinaí y el Dios del Juicio final."

Terminó demostrándonos la compasión que le inspiraba el Sr. Llorca, y nos despedimos admirando una vez más la virtud que encierra su bondadoso corazón, y el amor que profesa á todos los moradores de nuestra generosa y hospitalaria ciudad, siquiera algunos de éstos se hallen en el camino de perdición.

Nosotros también terminamos haciendo antes constar, que nos ha sido muy doloroso escribir esta protesta, pero nos creímos obligados á ello, y así lo hemos hecho recordando que "lo cortés no quita lo valiente."

Rafael Espuche, José Pascual, Leopoldo González, Joaquín Ruiz, Lo-

renzo Torres, Genaro Calatayud, José Pió, Santiago Pomares, V. Guirau.

Agua dulce

¡Si tuviéramos agua dulce!
Esta es una exclamación de todos los ilicitanos.

«Dadme agua, sol y estiercol y os haré un paraíso» decía Castelar.

A nosotros nos falta lo primero, agua.

Tenemos hasta la serpiente. Y de cascabel.

Es claro que no podemos aspirar á realizar grandes proyectos de canalización, y traer el agua del Júcar ó del Segura. Eso que llamaba Costa en Zaragoza la *política hidráulica*.

Pero algo se podía conseguir, si nuestros políticos, en vez de hacerse la guerra unos á otros, se dedicaran á mejorar las condiciones de la ciudad de Elche, ayudados de la iniciativa particular.

¿Han visto ustedes nuestras raquíticas y escasas fuentes de plazuela, rodeadas de docenas de cántaros y de mujeres más ó menos alborotadoras, que esperan horas y horas á que les llegue el turno?

¿Han visto, sobre todo en verano, un grupo de muchachas, que durante las altas horas de la noche recorren el pueblo de Elche, buscando un cántaro de agua para que pueda su familia beber al día siguiente?

Pues eso sucede porque hemos abandonado por completo nuestra cañería de agua dulce, agua que se derrama sin provecho antes de llegar á Elche. Si toda el agua dulce nuestra que se pierde llegara á nuestro pueblo, sobraría para beber el vecindario y para vender algunas plumas y en nuestros alrededores, aunque no muchos, habrían algunos jardines, que serían preciosísimos dada la bondad de nuestro suelo, nuestra temperatura y nuestro sol esplendoroso.

Esto se consigue haciendo una cañería de hierro para que no se pierda una gota de agua de nuestro rico manantial.

¿Como se hace esa cañería de hierro, si no hay un centímetro?

Que cuenten nuestros alcaldes lo que se gastan al año reconponiendo nuestra cañería de agua dulce ó haciendo como que la reconponen, por que nos han dicho que ahí también hay *lios*. Que cuenten el dinero que darían los particulares de las plumas de agua para el riego de un jardín ó para el servicio de su casa, con contadores ó sin ellos.

¿Y no se en contraría una casa de fundición de hierro que pusiera la cañería cobrando un tanto al año?

No hay un cacique en Elche, no hay un alcalde, que no tenga la idea de realizar todo esto, porque es claro que se coronaría de gloria y merecería la gratitud de los ilicitanos. Pero hasta ahora no se encontró quien le pusiera el cascabel al gato: Todo queda en proyecto. El tiempo del mando se gasta en pequeñeces; no ya en política de campanario, sino de chimenea.

Nuestro joven alcalde Sr. Canales, no es hombre que desprecia las indicaciones que se le hacen relativas al mejoramiento de la población. Sabemos que ha pensado y estudiado todo esto. Solo le falta arrancarse. No desesperemos de que se *arranque*.

No es esto más que una indicación del problema del agua dulce en Elche. Prometemos ocuparnos de esto detenidamente, después de visitar el manantial, que nos dicen está completamente

abandonado. Estudiaremos los diferentes proyectos, más ó menos realizables, y contribuiremos con nuestras noticias á que se traiga el agua dulce. Además, ofreceremos las columnas de EL PUEBLO DE ELCHE á los que tengan pensado algo de esto.

Por lo visto la compañía inglesa que trata de traer á Elche las aguas de la Alcoraya ha tomado las cosas con calma. Quizá porque nosotros miramos con la mayor indiferencia estas reformas.

Es hora de pensar en estas cosas que nos favorecen.

Hay que sacudir la indolencia, la apatía de nuestros hombres. Da envidia ese amor que tienen los alicantinos á su población. Apenas un gobierno trata de perjudicar en algo á Alicante desaparecen los políticos y los alicantinos se hacen una pía para protestar. Hace unos dos años, porque la música del Regimiento de la Princesa fué trasladada á Alcoy, de poco hay una revolución en Alicante. Ahora, porque trata el gobierno de suprimir la estación permanente de telégrafos, ocurre lo mismo. Hay que imitar ese cariño que tienen los alicantinos á su pueblo, ese afán de reformas.

Así se consigue todo, y así han logrado en Alicante el agua de Sax, que ha llenado de preciosas fuentes la capital de la provincia y ha sido un verdadero progreso.

Cosas de Elche

Una pregunta

Núm. 5

Todavía no sabemos lo que se ha hecho del dinero de la suscripción nacional. Los señores de la Junta local patriótica ¿conocen ya el destino dado á ese dinero, ó es que no lo desean conocer?

Gran concierto

La velada que se celebrará esta noche á las nueve en el *Nuevo Casino* de Elche, promete ser un verdadero acontecimiento artístico.

Adelina Domingo, es verdaderamente un prodigio, domina en absoluto el violín y tiene alcanzados grandes triunfos en España y en el extranjero. El profesor de violín de la Escuela Nacional, Jesús Monasterio, advinó en Adelina Domingo á la heredera de Sarasate. En dicha Escuela, obtuvo los primeros premios de la clase de violín. Adelina obtuvo un premio de mil pesetas que la célebre Nilsson instituyó para el mejor alumno Su fama la coloca entre los violinistas de primera fila, reservándole para el porvenir un lugar brillantísimo.

Adelina Domingo, que es casi una niña, será acompañada al piano por su bellísima hermanita Lucía. *El Nuevo Casino* de Elche les prodigará la ovación que se merecen. Hé aquí ahora el programa del concierto de esta noche, que se ejecutará en nuestro hermoso casino:

Primera parte

- 1.º "Fantaisie Ballet" par. Ch. Bériol.
- 2.º "Caprice Basque", de Sarasate.
- 3.º "Fantaisie Rigoletto," de Delphin Alard.
- 4.º "Le Trémolo," de Beethoven.

Segunda parte

- 1.º "Air Varié," par. Ch. de Benot.
- 2.º "Aires boémios," de Sarasate.
- 3.º "Aires españoles," de Sarasate.
- 4.º "Jota aragonesa," de Sarasate.

Aviso

La Junta administrativa del *Montepío del Círculo Obrero Illicitano*, nos ruega llamemos la atención de todos aquellos socios que hayan mudado de domicilio, para que se sirvan acudir á

casa de su presidente D. Francisco Quesada Ortiz, (plaza del Salvador) y hagan el cambio correspondiente en el registro de socios, con el fin de evitar los perjuicios que con tal motivo pudieran irrogarse.

La palanca

Ya está. Llegó la hora. ¿Se ha destapado, ó han destapado la palanca! Y ha sucedido lo que preveíamos.

El agua sale al huerto de Gil más sucia que nunca; y lo otro, la porquería *sólida*, allí queda, en el suelo de la palanca, llenándola toda.

Y desde ella salen por las cañerías de sumideros, excusados, etc., que le sirven de chimeneas, todos los gases allí desarrollados que vienen á saturar las respectivas habitaciones, y hasta las casas, de todos los olores que son consecuencia natural de la conserva en la palanca guardada.

Allá veremos qué determinación toman ahora nuestras autoridades.

Por de pronto, y mientras estas dictan las órdenes oportunas, y buscan leyes y cotejan autores y escuchan pareceres y dictan disposiciones, nosotros debemos decir que la porquería, allí en la palanca depositada, ya es difícil sacarla de donde está; y, por lo tanto, lo esencial es que no llenen los malos olores las casas cuyos sumideros á ella van á desembocar; para evitar lo cual cada casa debe suprimir el respectivo sumidero y hacer que desagüen en otro lugar.

(Se continuará).

Los ganados

Sr. Alcalde ¿pero esos guardias para qué sirven?

La propiedad agrícola viene estando casi tan mal garantida como en los ominosos tiempos de la situación tarinista.

¿Es que los guardias rurales no denuncian á los ganaderos, ó es que las denuncias se ponen en conserva?

Llamamos la atención del Sr. Alcalde sobre el particular, confiados en que con su buen celo pondrá pronto y eficaz remedio.

Juan B. Sala

El viernes celebró el círculo obrero ilicitano una velada necrológica en honor del que fué en vida primer presidente de dicha sociedad.

Sala fué un obrero de talento y de ilustración; el génio que creó la sociedad de socorros mutuos de que tanto se ufanan, y con razón, los trabajadores de Elche. Perteneció al partido socialista, representando esta región en el congreso de Valencia, donde se dió á conocer por su fácil palabra y atinadas observaciones. La prensa de Valencia le dedicó merecidos elogios.

Quizá estos triunfos de Sala influyeron mucho en su desgracia, en que se malograra la existencia de aquel hombre honrado. Porque desde entonces, Juan B. Sala tuvo en Elche el peor de los enemigos: la envidia.

Hoy el nombre de Sala es venerado por todos los obreros ilicitanos. Por fin se le hizo justicia, aunque demasado tarde.

Nosotros nos complacemos en tributar este recuerdo al iniciador del Círculo Obrero Illicitano.

Gloria Kelleer

Por tratarse de una artista que tantas simpatías supo despertar en Elche, nos complacemos en reproducir lo que de ella dice, en su último numero, el semanario *Instantáneas*.

Dice así nuestro colega:

«Joven, bella, elegante y artista, cuando pulsa su dorada arpa y entona delicada canción semeja celestial compañera de Santa Cecilia que vislumbrásemos en sueños... Cuando del círculo de su brillante paleta transporta con los pinceles las irisadas tintas

sobr. luciente banda de raso, parece que Flora ha arrojado sobre la rica tela las flores de su áurea canastilla, pues las hijas de la primavera surgen como evocadas por el niño Abril.

Campoamor, nuestro viejo poeta, tomaría la por una heroína de sus *Pequeños poemas*; y el melancólico Becquer, de haberla encontrado en su camino, le hubiera dicho:

«Poesía, eres tú!»

Fallecimiento

Después de larga enfermedad ha fallecido en Elche el joven Marcelino Escalpez, excelente aficionado al arte lírico y muy apreciado por sus buenas condiciones personales por los habitantes de aquella población.

Enviamos nuestro sentido pesame a la afligida familia del finado.

Politiquilla

Persona que consideramos bien enterada nos interesa hagamos constar, como mejor información, que nuestro estimado amigo D. José Sempere en el trayecto que recorría desde la estación del ferrocarril de Elche hasta la de Albaterra, acompañando con otros amigos al diputado á Cortes por Lucena, nuestro distinguido amigo don Juan Poveda, no pronunció ningún discurso, sino que se concretó á hacer manifestaciones claras y explícitas y en tono amistoso, adhiriéndose incondicionalmente á la política que representa el Sr. Duqué de Tetuan, reconociendo y acatando la jefatura de don Juan Poveda en la circunscripción de Alicante, y la de nuestro querido amigo D. Jerónimo Sánchez, en Elche.

Al hacer esta nueva adhesión el señor Sempere, también nos informa la indicada persona, que no p. dió aquel que lo hiciera juez municipal, pero lo que sí dijo regresando de Albaterra fué, que era partidario de que se hiciera una administración moral en el día que fuesen llamados á ejercer el poder.

Creemos haber interpretado fielmente lo que se nos ha dicho y que por otra parte lo consideramos exacto, porque también sabemos que el señor

Sempere al hacer sus penúltimas manifestaciones políticas, que le correspondieron, en turno á nuestro buen amigo D. Sebastián Canales, tampoco pidió el Juzgado municipal, aunque también es igualmente cierto que el señor Sempere al verse desahuciado para candidato á juez municipal, se separó de la política representada en Elche por el Sr. Canales, lo cual no es que atribuyamos tampoco nosotros al señor Sempere que evolucionara por dicho motivo, sino que creamos que fué todo ello una simple coincidencia.

Contra el Marques del Bosch

Dice *El Liberal* de Alicante: «Se habla de una conferencia misteriosa, especie de *Katipunan*, que han celebrado varios conservadores de los que seguían las huellas del señor marqués del Bosch, con el objeto de acordar la conducta que han de seguir en vista de la pasividad política del ilustre prócer.»

De modo que, según afirma el mismo periódico arroyista, se trata de un acto colectivo que no agrada al señor Rojas.

Ni ha muchos que nosotros sabemos, y de cuyos nombres nos acordamos perfectamente.

Los amigos del señor marqués del Bosch en Elche, no tratan por ahora de promover ninguna reunión, ni realizar ningún acto, porque están contentos y satisfechos con vivir de ilusiones, de esperanzas y de cartas de dalt.

El que no se consuela es porque no quiere.

Amenidades

CANTARES GITANOS

A la puerta de la cárcel
No me vengas á llorar,
Que yo no sé una palabra
De suscripción Nacional.

Vente conmigo morena
Hácia la casa de Caro,
y sabrás cosas muy gordas
Que por ahora me callo.

Señor Administrador
No prenda usted á esos señores.
Que, por fin, ya han pasado
Esos malditos talones.

Al pié de un cruz bendita
Llorando me arrodillé
Y pedí que D. Francisco
Le diera el mando al Marqués.

Para jardines Valencia,
Para palacios Madrid,
Y pa variar de partido
Pepe Sempere y Tari.

Por Oriente salió el sol,
De su cauce salió el río,
Y á mí, morena del alma,
Cinco viejos me han saltó.

Aquí te estoy esperando
Cara á cara y frente á frente;
Si me la juegas, serrana,
Te voy á meter el diente.

Papeles son papeles
cartas son cartas,
Vamos á ver, buen mozo
Si no me faltas.

Juan Breva.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Espectáculos

Anúnciase para la próxima semana la riña de un burro garañon con una hiena. Se repartirán los programas correspondientes.

Anúnciase también la próxima vinda de una compañía cómico-lírica, que pondrá en escena las obras siguientes: «No se admiten abanicos,» «Los cinco viejos,» «Depositario, inconfeso y mártir,» «Als ladres!,» «La suscripción Nacional,» «Endevina endevinalla,» «Luis el tumbón,» «No mateis al alcalde,» «Noticia fresca,» «El depósito de antaño ó Pepe el huevero,» «Jaime el barbudo ó la conciencia de un bandido,» «Talones aparecidos,» «Ricardito y Navarrete,» «Un alcalde que no se arranca,» «El

vigilante nocturno ó palabras inconvenientes,» «La palanca,» «Los maestros á cuchilladas,» «Periquito Pérez,» «Las letras á la vista,» «Estómagos agradecidos,» «Curro y el Tonto del panerot,» «Matrof y Candali,» «La maleta del secretario,» «El segundo de á bordo,» «D. Sancho y D. Quijote,» «Los ensañehes de la Torre de Nestlé,» «Los misterios del rincón,» «Costumbres jitanas,» y otras muchas que figuran en su vasto repertorio.
La empresa está de enhorabuena.

Balcones de hierro

Se desea adquirir dos balcones de hierro de regulares dimensiones y en buen estado.

Darán razón en la calle Salvador, número 4.

Hallazgo

Al que se le hubieren extraviado dos talones en buen uso, y que le hagan falta para justificar 150 pesetas, dirijase al recaudador de contribuciones.

ABANICOS

Se vende un saldo de hermosos abanicos, sobrantes de las fiestas de Agosto. Como ha pasado ya la temporada, se dan á precios reducidos.

Darán razón en la calle de Concejales y Tenientes, número 9 (Barrio de los Desgraciados.) Buenos Aires.

LOS CINCO VIEJOS

(En preparación.)
En breve se publicará un drama en tres actos y un prólogo, debido á la pluma de distinguidas personalidades de esta localidad.

Precio: GRATIS.

ALICANTE

Imp. á cargo de V. Soler.
Plaza Isabel II, 15

FARMACIA LABORATORIO DE

A. Llopis

FERRAZ, 1 Y 3.-MADRID

PRODUCTOS DE LA CASA

- Vino de Carne, Hierro ó Hipsfoofito:** eupéptico, tónico, nutritivo, reconstituyente.
- Sellos digestivos:** alivio instantáneo y curación radical de las enfermedades del estómago é intestinos, por crónicas que sean á otros tratamientos.
- Esmilacina:** nuevo y poderoso depurativo de la sangre.
- Píldoras universales:** (tónico-purgante) vegetales.
- Elaboración de cápsulas gelatinosas de todos los medicamentos.
- Preparación de granulados medicinales.
- Citrato de magnesia granular efervecentes.—Frasco, 75 céntimos.

Se hallan de venta en casa del autor, y en todas las farmacias de España y del extranjero.